



Vicente Lombardo Toledano

OBRAS FUNDAMENTALES DE LA
LITERATURA Y DE LA MÚSICA
DEL MUNDO OCCIDENTAL



Centro de Estudios
Filosóficos, Políticos y Sociales
Vicente Lombardo Toledano

OBRAS FUNDAMENTALES DE LA LITERATURA
Y DE LA MÚSICA DEL MUNDO OCCIDENTAL

CENTRO DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS, POLÍTICOS
Y SOCIALES VICENTE LOMBARDO TOLEDANO

DIRECCIÓN GENERAL

Marcela Lombardo Otero

SECRETARÍA ACADÉMICA

Raúl Gutiérrez Lombardo

COORDINACIÓN DE INVESTIGACIÓN

Cuauhtémoc Amezcua

COORDINACIÓN DE SERVICIOS BIBLIOTECARIOS

Javier Arias Velázquez

COORDINACIÓN DE PUBLICACIONES Y DIFUSIÓN

Fernando Zambrana

Primera edición 2014

© CENTRO DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS, POLÍTICOS
Y SOCIALES VICENTE LOMBARDO TOLEDANO

Calle V. Lombardo Toledano num. 51

Exhda. de Guadalupe Chimalistac

México, D.F., 01050

5661 46 79 / 5661 17 87

centrolombardo.edu@gmail.com / www.centrolombardo.edu.mx

ISBN 978-607-466-072-2

COLECCIÓN OBRA TEMÁTICA

DE VICENTE LOMBARDO TOLEDANO

La edición y el cuidado de este libro estuvieron a cargo
de la Secretaría Académica y de las Coordinaciones de Investigación
y de Publicaciones del CEFPSVLT

Publicación original: serie de cinco artículos de la revista *Siempre!* num.
618, 28 de abril de 1965; num. 619, 5 de mayo de 1965; num. 621, 19 de
mayo de 1965; num. 622, 19 de mayo de 16, y num. 623, 2 de junio de 1965.

Vicente Lombardo Toledano

**OBRAS FUNDAMENTALES
DE LA LITERATURA
Y DE LA MÚSICA
DEL MUNDO OCCIDENTAL**



Centro de Estudios
Filosóficos, Políticos y Sociales
Vicente Lombardo Toledano

OBRAS FUNDAMENTALES DE LA LITERATURA Y DE LA MÚSICA DEL MUNDO OCCIDENTAL

En distintas ocasiones me han pedido diversas personas una lista de las principales obras de la literatura universal, para leerlas por orden cronológico. En seguida las menciono; pero al seleccionarlas me di cuenta de que era indispensable incorporar algunas de carácter filosófico, científico o político, que tuvieron una gran influencia en su época, cambiando la conciencia social sobre muchos de los grandes problemas humanos y repercutiendo en las letras y en otras expresiones del arte. No es necesario conocer esos estudios completos, porque algunos son de difícil lectura o están fuera del comercio. Basta con saber cuál es su contenido para apreciar su extraordinario valor, lo que puede lograrse consultando una historia de la materia a que se refieren.

Formulado el elenco de las obras, advertí que siendo su propósito el de ofrecer un panorama general del pensamiento del mundo occidental desde sus primeros tiempos, resulta imprescindible proporcionar a quienes no han hecho su preparación intelectual de un modo sistemático, o carecen de ella, el conocimiento de otra rama de la cultura que está a la mano de todos y puede disfrutarse también en sus producciones originales: la música. Y procedí a hacer la selección de sus obras representativas en los distintos periodos de su desarrollo, indicando únicamente las que están grabadas, para ayudar a la formación de una discoteca.

El complemento lógico de las dos listas sería la de las obras más valiosas de las artes plásticas —arquitectura, pintura, escultura— pero carecería de utilidad, porque para apreciar esas creaciones del espíritu es preciso conocer los originales o disponer de algunas reproducciones fieles que no pueden conseguirse fácilmente y que, aun teniéndolas, no darían una idea cabal de su verdadero valor.

Como toda selección resulta un tanto arbitraria, porque implica preferencias, quiero aclarar que la que ofrezco se refiere exclusivamente a las obras excepcionales, a las que pueden considerarse como símbolos de un periodo determinado de la civilización que tuvo su origen en la Grecia clásica, y a la más valiosa de los autores prolijos. De otra suerte la lista sería muy larga y perdería su objetivo de guiar a quienes, por distintas razones, no pueden dedicar mucha parte de su tiempo a su formación cultural.

Sería muy útil, antes de iniciar la lectura de las obras literarias o de escuchar las musicales, repasar un tratado de historia general, aunque sea breve, para situarlas en el espacio y en el tiempo. Así se comprenderá mejor su contenido, aunque por su alto valor estético hayan sobrepasado el cuadro de su época y perduren, y se podrá apreciar sin prejuicios la personalidad de los autores.

Cuando no se indica el pie de imprenta de los libros, es porque existen varias ediciones dignas de crédito.

LA ANTIGÜEDAD

Antiguo Testamento. Primera parte de la Biblia. Esta obra contiene una serie de documentos de distintas épocas, desde el año 1500 hasta el año 1 con el cual comienza la era cristiana. Se refiere al pueblo judío, a su concepción del mundo y de la vida y a la actuación de sus guías y profetas.

Nuevo Testamento. Segunda parte de la Biblia. Contiene la historia de Jesucristo y los escritos evangélicos y apostólicos. (Prefiérase la versión de la Biblia hecha por Cipriano de Valera, de la Sociedad Bíblica Americana.)

La Ilíada. Poema helénico atribuido a Homero. Se refiere a la guerra de Troya.

La Odisea. *Ibidem.* Relata el viaje dramático de Odiseo, héroe de la guerra de Troya. Se cree que estas dos obras datan de los años 900 a 750, anteriores a nuestra era.

El Corán, de Mahoma (570 o 580-632). Libro sagrado de los musulmanes, que contiene las revelaciones de Mahoma, y constituye el código religioso, moral, civil y penal del Islam.

Las siete tragedias, de Esquilo (525-456). Versión directa del griego, con una introducción de Ángel Ma. Garibay K., Editorial Porrúa. México, 1962.

Las siete tragedias, de Sófocles (496-406). Versión directa del griego, con una introducción de Ángel Ma. Garibay K., Editorial Porrúa. México, 1962.

Las diecinueve tragedias, de Eurípides (480-406). Versión directa del griego con una introducción de Ángel Ma. Garibay K., Editorial Porrúa. México, 1963.

El banquete, de Platón (427-347). Tesis sobre las ideas y su esencia.

La República. *Ibidem.* Doctrina acerca de la organización de la sociedad humana.

Política, de Aristóteles (384-322). Su concepción del Estado perfecto.

De la naturaleza de las cosas (De rerum natura), de Tito Lucrecio Caro (98-55). Un poema admirable sobre la esencia de la naturaleza. Expone la filosofía de Epicuro sobre el problema. Universidad Nacional Autónoma de México, 1963.

Geórgicas, de Virgilio (70-19). Introducción, versión rítmica y notas de Rubén Bonifaz Nuño. Universidad Nacional Autónoma de México, 1963.

La Eneida. *Ibidem*. Poema nacional en honor de Roma.

Vidas paralelas, de Plutarco (46-120). Biografías de hombres ilustres de Grecia y Roma.

LA EDAD MEDIA

Confesiones, de San Agustín (354-430). La fe como única fuente de la verdad.

Talmud (siglo V). Libro de los judíos, que contiene la tradición, doctrina, ceremonias y política de la ley de Moisés.

Suma teológica, de Santo Tomás de Aquino (1225-1274). La ciencia basada en la revelación. (Una buena selección de la obra es la de Ismael Quiles, S. I., Editorial Espasa-Calpe, Argentina, S.A.)

Il milione, de Marco Polo (1254-1324). Descubridor del Oriente. En 1271 inicia su viaje al reino de los mongoles. En 1298 dicta esta crónica de sus viajes.

La divina comedia, de Dante (1265-1321). Gran poema que prelude una nueva etapa histórica de la humanidad.

África, de Francisco Petrarca (1304-1374). Argumento de la Segunda Guerra Púnica, que tiene como protagonista a Escipión el Africano. Léanse también sus *doce églogas*, en las que el poeta habla de su tiempo, y sus *Rimas*, poesías de alto valor lírico dedicadas a Laura, su amor.

El decamerón, de Juan Boccaccio (1313-1375). Colección de cien cuentos escritos con humana naturalidad y en estilo brillante y complejo. Uno de los grandes escritores que preludia el humanismo en plena Edad Media.

Narraciones sobre el descubrimiento de América, de Cristóbal Colón (1451-1506). Además de su hazaña portentosa del descubrimiento del hemisferio occidental, puede considerarse como el primer historiador de las Indias.

Elogio de la locura, de Erasmo de Rotterdam (1466-1536). El humanista más grande de Europa al finalizar la Edad Media y principiar el Renacimiento.

El príncipe, de Maquiavelo (1469-1527). Estructura del político.

De las rotaciones del orbe celeste (De revolutionibus orbium coelestium), de Nicolás Copérnico (1473-1543). Obra que cambió la concepción del mundo tenida por válida durante siglos —la Tierra es el centro del universo— por la del Sol como centro de nuestro sistema planetario, y estableció las bases de la moderna ciencia de la astronomía.

Orlando furioso, de Ludovico Ariosto (1474-1533). Epopeya fantástica que ejerció extraordinaria influencia en las letras europeas de los siglos XVI y XVII.

Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, de Bernal Díaz del Castillo (1492-1581). Testimonio directo de la conquista de México, escrito en un excelente castellano del siglo XVI.

Gargantúa y Pantagruel, de Francisco Rabelais (1494-1553). La idea total del hombre de su tiempo y del reino de la libertad.

Las mil y una noches. Colección de cuentos y relatos populares considerada como el monumento literario más grande del pueblo árabe, aunque su origen fue persa. La mayor parte son del siglo X; algunos anteriores y otros posteriores,

que llegan hasta el siglo XVI. (La traducción completa y fiel de la obra, y la más difundida, es la del doctor J. C. Mardrus.)

EL RENACIMIENTO

Utopía, de Tomás Moro (1478-1535). Al concluir la Edad Media surgen las concepciones de la sociedad humana ideal, reviviendo el mito antiguo de la Edad de Oro, con un sentido más alto. La de Moro es una de ellas, a la que seguirían otras con el mismo tema.

Memorias, de Benvenuto Cellini (1500-1571). Obra importante para conocer el ambiente del Renacimiento y de sus hombres representativos.

Tabulae anatomicae: De humani corporis fabrica libri septem, de Andrés Vesalio (1514-1564). Fundador de la anatomía moderna, por haber aplicado a su estudio el método de la observación.

Castillo interior, o *Las moradas*, de Santa Teresa de Jesús (1515-1582). Obra de una mística iluminada, que manejó la pluma como pocas mujeres lo han hecho a través de la historia.

Los lusíadas (Os Lusíadas), de Luis de Camoens (1524-1580). Poema épico a la gloria de Portugal en la época de los descubrimientos y de la exaltación del hombre y de la naturaleza. Comparable al *Quijote* en algunos aspectos.

Cántico espiritual entre el alma y Jesucristo su esposo, de San Juan de la Cruz (1542-1591). La obra lírica más grande del misticismo en España, que refleja algunas de las inquietudes profundas del hombre.

Don Quijote, de Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616). Cumbre del Renacimiento español y una de las obras inmortales del pensamiento por su defensa del derecho del hombre a vivir con plenitud en la Tierra.

Novum Organum, de Francis Bacon (1561-1626). Corrige la tradición filosófica, postulando la actitud empírica del pensamiento, la investigación de la naturaleza mediante una interpretación rigurosa basada en la experiencia. (La primera traducción directa del latín al español, hecha por Clemente Hernando Balmori, es la publicada por la Editorial Losada. Buenos Aires, 1949.)

Fuenteovejuna, de Félix Lope de Vega y Carpio (1562-1635). Una de sus obras con más sentido de la justicia y del derecho del pueblo a revelarse contra sus opresores. Lope cultivó todos los géneros literarios y su producción fue enorme. Su fama se debe principalmente a que creó un teatro nacional que descubrió la personalidad de la España de su tiempo.

Obras dramáticas, de William Shakespeare (1564-1616). Poeta y dramaturgo genial. El escritor más grande de la lengua inglesa. Creador maravilloso de caracteres por haber penetrado en los hombres hasta lo más hondo de su ser. Léanse, por los menos, las siguientes tragedias: *Hamlet*, *Romeo y Julieta*, *Otelo*, *El rey Lear* y *Macbeth*.

Dialogo sopra i due massimi sistemi del mondo, tolemaico e copernicano, de Galileo Galilei (1564-1642). Creador del método experimental en las ciencias físicas, partiendo de la teoría de Copérnico.

La ciudad del sol, de Tommaso Campanella (1568-1639). Idea de una República filosófica. (Véase la nota sobre la *Utopía* de Tomás Moro.)

Motu Cordis, de William Harvey (1578-1657). El nombre completo de la obra es: *Ejercicio anatómico sobre el movimiento del corazón y la sangre en los animales (Exercitatio Anatomica de Motu Cordis et Sanguinis in Animalibus)*. Este estudio representa el principio de la medicina científica, investigando y estudiando los secretos de la naturaleza por medio de la

experimentación. En un campo distinto representa una revolución semejante al estudio de Copérnico sobre el movimiento de la Tierra.

Discurso del método, de René Descartes (1596-1650). El primero de los filósofos modernos. Formuló una teoría unitaria del universo y señaló el camino para el trabajo científico.

EL SIGLO XVII

Teatro, de Pierre Corneille (1606-1684). Creador de un nuevo tipo humano guiado exclusivamente por la lucidez y la voluntad, y de la poesía dramática y la tragedia heroica en Francia. Léanse, por lo menos, las siguientes obras: *Horace*, *Cinna* y *Polyeucte*.

Fábulas, de Juan de La Fontaine (1621-1695). Poeta escritor neoclásico y autor de fábulas sencillas, agudas y con un hondo sentido social.

Teatro, de Molière (Juan Bautista Poquelin, 1622-1673). Gran poeta, comediógrafo extraordinario y pintor de las clases sociales de su tiempo. Léanse el *Tartufo*, sátira contra la hipocresía; *El Misántropo*, sobre un enemigo de la humanidad; *Las preciosas ridículas*, contra la sociedad elegante y *El burgués gentilhomme*.

Pensamientos, de Blas Pascal (1623-1662). Filósofo idealista, matemático y físico, clásico de la prosa francesa. Sus pensamientos, que recogen parte de una obra inconclusa, son de gran valor dentro del cuadro de su doctrina y de su época.

Principios Matemáticos de Filosofía Natural (*Philosophiae naturalis principia mathematica*) de Isaac Newton (1642-1727). Una de las obras que más influencia ha tenido en el pensamiento moderno. Rompe con el pasado al afirmar que no hay diferencia entre los fenómenos de la Tierra y los celestes. Además de la invención del cálculo diferencial —cálculo de

las cantidades variables— y de la formulación de la ley de la composición de la luz, la trascendencia de su obra consiste en el descubrimiento de la ley de la gravitación universal y en su demostración matemática.

Obra lírica, de Sor Juana Inés de la Cruz (Juana de Asbaje y Ramírez de Santillana, 1651-1695). La poetisa más grande de la historia de México y uno de los altos representantes de los Siglos de Oro de la literatura española. Léanse sus sonetos, romances, silvas, redondillas, liras, bailes y tonadas, que constituyen su obra poética. (El Fondo de Cultura Económica, de México, ha hecho una buena edición).

Los viajes de Gulliver, de Jonathan Swift (1667-1745). Sátira vigorosa de la sociedad humana contenida en el relato de aventuras fantásticas.

Principi di una Scienza Nuova d'intorno alla Comune Natura delle Nazioni, de Juan Bautista Vico (1668-1744). Creador de la filosofía de la historia. Sostiene que todas las naciones tienen algo de común en su desarrollo, y pasan por ciclos de cursos y recursos, con tres edades o etapas: la divina (teocracia), la heroica (aristocracia) y la humana (democracia).

LA ILUSTRACIÓN

El espíritu de las leyes, de Charles de Secondat (Barón de Montesquieu, 1689-1755). La tesis de esa obra, que tuvo una gran influencia sobre todas las revoluciones democráticas de los siglos XVIII y XIX, consiste en demostrar las relaciones estrechas que existen entre los fenómenos naturales y los fenómenos sociales, por lo cual debe aplicárseles a ambos el método racional y experimental.

Diccionario filosófico, de Voltaire (François-Marie Arouet, 1694-1778). La personalidad más vigorosa del siglo XVIII en Francia. Su doctrina estriba en remplazar la religión como

valor básico de la civilización por la ciencia y la fe en el progreso.

El contrato social, de Jean-Jacques Rousseau (1712-1778). Fundamento de una nueva concepción de la civilización por el entendimiento entre los individuos, conservando cada uno su independencia.

Emilio, ibídem. Obra sobre la educación, atacando los abusos y los prejuicios inveterados, y trazando el cuadro de la educación ideal, conforme a las leyes y a la marcha de la naturaleza. Su influencia fue considerable no sólo en las prácticas de la enseñanza, sino también en la concepción de las relaciones domésticas, por lo cual fue duramente censurada por los representantes de las fuerzas conservadoras de su tiempo.

Jacques el fatalista y *La religiosa*, de Denis Diderot (1713-1784). Iniciador y director de la *Enciclopedia*, magno diccionario de los conocimientos logrados por el hombre hasta esa época.

Riqueza de las naciones (el nombre completo de la obra es *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones; An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*), de Adam Smith (1723-1790). Teórico de la libre empresa en la época ascensional del capitalismo. Su obra puede considerarse como la base de la ciencia de la economía política clásica (Fondo de Cultura Económica, México, 1958).

Rusticatio mexicana, de Rafael Landívar (1731-1793). De origen guatemalteco, educado en México, fue un humanista brillante. Su obra es un poema escrito en el más puro latín, en el que describe, en armonía insuperable, el paisaje físico y humano.

Sentido común (Common Sense), de Thomas Paine (1737-1809). Vigoroso ideólogo de la independencia de los Estados

Unidos de Norteamérica y militante destacado de las revoluciones democrático-burguesas de su tiempo.

Cómo Gertrudis enseña a sus hijos, de Juan E. Pestalozzi (1746-1827). Uno de los creadores de la educación moderna. Su pedagogía se apoya en la elevación material y moral de las clases populares, en unir la instrucción al trabajo manual, en acabar con el aprendizaje libresco y memorista, en basar la educación en la actividad del alumno y en el desarrollo natural de las facultades humanas.

Fausto, de Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832). Poeta genial, cumbre de la literatura alemana. Figura representativa de la cultura europea, y uno de los espíritus más universales en la historia de la humanidad.

Ensayo político sobre el reino de la Nueva España, de Alejandro de Humboldt (1769-1859). Gran humanista y hombre de ciencia representativo de la cultura europea de los siglos XVIII y XIX. Su obra sobre México, escrita en las postrimerías del régimen colonial, es el primer estudio completo, de carácter científico, sobre el país, sus riquezas, su organización social y política y sus grandes problemas insolutos.

EL SIGLO XIX

Ivanhoe, *Rob Roy*, *Quentin Durward*, de Walter Scott (1771-1832). Creador de la novela histórica. Las obras que se indican son de las más importantes del autor.

Libro de las canciones y Cuadros de viaje, de Enrique Heine (1797-1856). Gran poeta lírico, excelente prosista en lengua alemana, extraordinario polemista y apasionado combatiente por la justicia.

Eugenio Oneguín, *Borís Godunov*, *El fabricante de ataúdes* y *La hija del capitán*, de Alejandro Serguéyevich Pushkin (1799-1837). Gran escritor y poeta. Se le considera como el padre de la literatura rusa.

La leyenda de los siglos y *Los miserables*, de Víctor Hugo (1802-1885). La personalidad más importante de las letras francesas en el siglo XIX. La primera de las obras es una epopeya de la literatura francesa y la segunda una de las grandes novelas del arte realista.

Poesías y cuentos, de Edgar Allan Poe (1809-1849). Escritor norteamericano genial, creador de las narraciones de misterio. De sus poesías léanse por lo menos *El cuervo* y *Las campanas*. De sus cuentos: *El escarabajo de oro*, *El asesinato de la calle Morgue*, *El corazón delator*, *El gato negro*, *La caída de la casa Usher* y *Las aventuras de Arturo Gordon Pym*.

Almas muertas, *Tarás Bulba* y *El inspector*, de Nicolás Vasílievich Gógol (1809-1852). Gran prosista y novelista ruso. La primera de las obras citadas es una crítica aguda y reveladora de la corrupción e inmoralidad de la vida social de su país en torno a los siervos de la gleba. Las otras son cuadros vívidos llenos de sátira sobre el pensamiento de la pequeña burguesía girando en torno a la minoría privilegiada.

Origen de las especies (*Origin of Species*), de Charles Robert Darwin (1809-1882). Descubridor de la ley de la evolución por la selección natural de las especies y del origen del hombre como parte del proceso general de la naturaleza.

La cabaña del tío Tom (*Uncle Tom's Cabin*), de Harriet Beecher Stowe (1811-1896). Novela que expuso dramáticamente las contradicciones entre la burguesía industrial y los esclavistas del sur en los Estados Unidos de Norteamérica, contribuyendo a precipitar la guerra civil.

David Copperfield, *Las aventuras de Oliver Twist*, *Los papeles póstumos del Pickwick-Club*, de Carlos Juan Huffam Dickens (1812-1870). Gran escritor que influyó considerablemente con su crítica en la vida inglesa de su tiempo, exponiendo las necesidades de las capas más sufridas y pobres de la sociedad.

Manifiesto del Partido Comunista, de Carlos Marx (1818-1883) y Federico Engels (1820-1895). El documento filosófico y político más importante del siglo XIX. Examen crítico y polémico del régimen burgués y vehemente llamamiento a la clase obrera de todo el mundo para que se unifique e instaure la sociedad socialista.

El capital (Das Kapital) de Carlos Marx. Fundador de la filosofía del materialismo dialéctico, de su aplicación a la sociedad humana —materialismo histórico— y del socialismo científico. *El capital* es un análisis profundo del régimen de la producción capitalista, de sus contradicciones internas y de su solución mediante la dictadura de la clase social opuesta a la burguesía —el proletariado— y la socialización de los instrumentos de la producción económica y del cambio. El mejor resumen del primer tomo de la obra es el de Federico Engels, que se ha publicado por primera vez en español como parte del libro titulado: Carlos Marx y Federico Engels: *Escritos económicos varios*. Recopilación y traducción directa del alemán por Wenceslao Roces. Editorial Grijalbo, México, 1962.

Introducción a la *Dialéctica de la naturaleza*, de Federico Engels. Colaborador genial de Marx. Filósofo, historiador, sociólogo y economista como su colega. La introducción es un resumen del proceso de la naturaleza de acuerdo con la filosofía del materialismo dialéctico.

Hojas de hierba (Leaves of Grass), de Walt Whitman (1819-1892). Gran poeta de la democracia norteamericana en ascenso.

Madame Bovary, de Gustave Flaubert (1821-1880). Gran escritor realista francés que consideraba el arte como medio para alcanzar la esencia de las cosas humanas.

Crimen y castigo, Los hermanos Karamázov y Los endemoniados, de Fiódor Mijáilovich Dostoievski (1821-1881). Gran

novelista ruso con una capacidad extraordinaria de análisis psicológico, lleno de amor y piedad por el ser humano.

Teatro, de Enrique Ibsen (1828-1906). Gran dramaturgo noruego, considerado como uno de los innovadores del teatro moderno, lleno de humanismo. Léanse, por lo menos, *Casa de muñecas*, *Espectros* y *Juan Gabriel Borkman*.

La guerra y la paz, *Anna Karenina* y *Resurrección*, del conde León Nicoláievich Tolstói (1828-1910). Uno de los grandes escritores de todos los tiempos. Observador prodigioso de la realidad y revelador de las contradicciones profundas que se operaban en el Imperio Ruso en las últimas décadas del siglo XIX.

Tom Sawyer, *Huckleberry Finn* y *Autobiografía*, de Mark Twain (Samuel Langhorne Clemens, 1835-1910). Gran novelista y humorista norteamericano que alcanzó celebridad en todo el mundo.

El jardín de los cerezos, de Antón Pávlovich Chéjov (1860-1904). Dramaturgo y novelista. El autor teatral más extraordinario de Rusia. Además de la obra indicada, que se refiere a la disgregación económica y moral de los terratenientes, léanse *El duelo*, *Historia de mi vida*, *Narración de un desconocido* y *La sala número seis*. El impresionismo humorístico de Chéjov, en el que chocan la realidad y el ideal, constituye un valioso género literario.

SIGLO XX

El siglo en que vivimos es, sin duda, el más dramático de la historia de la humanidad. El régimen capitalista llega a su apogeo y entra en su última fase, la del imperialismo, que inicia su declinación como sistema de la vida social. Surge un mundo nuevo —el mundo socialista— y los pueblos coloniales se liberan y constituyen naciones independientes. La batalla de las ideas entre los partidarios de lo viejo y de

lo nuevo, lo mismo en el campo de la filosofía que del arte, se agudiza y llega a todas las formas de la existencia individual y colectiva. Por eso el siglo XX está lleno de luces y de sombras como nunca. En el mundo occidental, la crisis del pensamiento y de los instrumentos en que se expresa ha rebajado la calidad de las letras y de las artes plásticas, excepto la de la arquitectura, que tiene que enfrentarse a graves problemas, como los de la urbanización, por el fuerte incremento demográfico. En el mundo nuevo, en vías de desarrollo, en muchos aspectos de la vida intelectual no se ha llegado aún a la madurez, que es la única que produce las obras más altas del espíritu humano, aunque la producción literaria y musical está impregnada de un nuevo optimismo basado en el impulso juvenil de hacer del hombre la base y el objeto de todas las instituciones. Estos hechos son los que explican el valor disparate de las obras que aquí selecciono y el de las que indico después en la parte relativa a la música. Al lado de producciones de gran mérito aparecen otras menores, pero representativas de nuestra época, que es menester mencionar, y junto a los estudios que tratan de renovar el pensamiento caduco, con nuevo lenguaje, los trabajos que abrevan en el venero inagotable y siempre fresco de la razón, que nunca se extingue.

La leyenda de Thyl Ullenspiegel, de Charles de Coster (1827-1879). Con esta obra surgió la literatura belga. Se trata de una epopeya del pueblo de Flandes contra sus opresores, hasta el logro de su libertad. Una buena versión en español es la de F. Aznar Navarro, de la edición Clásicos Hachette (Buenos Aires, 1955), con un prólogo de Romain Rolland.

Así habló Zaratustra, de Federico Nietzsche (1844-1900). Magnífico prosista de la lengua alemana. Filósofo de la concepción aristocrática de la vida, del desprecio al pueblo. Partidario de las individualidades de excepción como fuer-

zas que, a su juicio, crean la historia contra todos los obstáculos. Autor de la tesis del superhombre y de la doctrina de la voluntad de poder. Su obra tuvo gran influencia en Alemania en las últimas décadas del siglo pasado y en las primeras del presente, y se convirtió en fuente de inspiración para todos los enemigos de la filosofía de la razón, desde los pensadores contemplativos hasta los ideólogos del partido nacionalsocialista de Adolfo Hitler.

La isla de los pingüinos, de Anatole France (1844-1924). Uno de los novelistas más profundos, brillantes e irónicos de su tiempo. La obra que se indica es una sátira burlesca de la historia de Francia.

Obras escogidas, de Iván Petróvich Pávlov (1849-1936). Gran investigador científico. Se distinguió, sobre todo, por su teoría sobre los reflejos condicionados, que dio un gran impulso a las ciencias biológicas, especialmente a la fisiología y a la psicología, precisando las relaciones del sistema nervioso superior con todo el organismo humano, y las que existen entre el ser y el pensamiento.

Obras escogidas, de Iván Vladimírovich Michurin (1855-1935). Eminente biólogo soviético, audaz innovador de la ciencia, incansable investigador y gran transformador de la naturaleza. Sentó el principio de una ciencia biológica nueva: la del desarrollo y la dirección de la naturaleza viva.

El abanico de lady Windermere, *El retrato de Dorian Gray* y *Balada de la cárcel de Reading*, de Oscar Wilde (1854-1900). Brillante escritor, agudo, sensible e ingenioso, que alcanzó prestigio por su facultad para penetrar en los aspectos más íntimos del hombre.

Comedias agradables, de George Bernard Shaw (1856-1950). Uno de los dramaturgos más brillantes de la época moderna. Su gran personalidad como escritor y conferenciante se debe al profundo sentido humanista de su obra, que fue

abundante y polifacética. Es difícil seleccionar sus trabajos, pero deben leerse, por lo menos, los que comprenden las *Comedias agradables*: “Armas y el hombre” —una comedia antirromántica—; “Cándida” —un misterio; “El hombre del destino” —historia ficticia; y la comedia “Nunca puede saberse”. En ellos, como en todos los de su vasta y rica producción literaria, campea el pensamiento central del autor que consiste en afirmar que en vez de fundar nuestras instituciones sobre ideales que surgen de nuestras pasiones insatisfechas, deberían apoyarse en una historia natural genuinamente científica.

El maravilloso viaje de Nils Holgersson, de Selma Lagerlöf (1858-1940). Escritora que revela el rico tesoro mitológico de su pueblo y de sus leyendas, en forma didáctica y sentimental —fue una maestra de escuela— con un estilo fresco y lleno de gracia.

La evolución creadora, de Henri Bergson (1859-1941). Filósofo francés que postula la intuición como el único medio para el conocimiento de la verdad. Revivió la corriente antirracionalista que se había gestado en Europa en el siglo XIX ante la oscura perspectiva del Viejo Mundo lleno de contradicciones, pretendiendo remplazarla por un optimismo sobrenatural saturado de emoción fuera del pensamiento crítico. Tuvo gran influencia entre los intelectuales de sentimientos religiosos, tanto en Francia como en la mayoría de los países de formación cultural latina.

El eje geográfico de la historia (The Geographical Pivot of History), de sir Halford J. Mackinder (1861-1947). Creador de la geopolítica. La obra señalada afirma: “quien rige el Este de Europa domina el corazón de la Tierra; quien rige el corazón de la Tierra domina la isla mundial; quien rige la isla mundial domina al mundo. La isla mundial ocupa los dos tercios de la tierra firme y las siete octavas partes de la

población del planeta". De esta tesis se servirían los geopolíticos alemanes para planear la "marcha hacia el Este" y la Segunda Guerra Mundial.

Canto nuevo, El inocente, La hija de Yorio, Las vírgenes de las rocas, de Gabriel d'Annunzio (Gaetano Rapagnetta, 1863-1938). Novelista y dramaturgo, político inestable, contradictorio y aventurero, alcanzó fama mundial por su estilo apasionado y brillante, que lo llevó a la presidencia de la Real Academia Italiana.

El libro de las tierras vírgenes, de J. Rudyard Kipling (1865-1936). Historia de la vida de los animales en la India. Fue el poeta del imperialismo británico y exalta la voluntad de dominio, la colonización y la conquista.

Juan Cristóbal, de Romain Rolland (1866-1944). Una de las obras más brillantes del humanismo moderno: la vida de un genial músico alemán y su lucha por ascender hasta el dominio de sí mismo.

Seis personajes en busca de autor, El difunto Matías Pascal, de Luis Pirandello (1867-1936). Novelista y dramaturgo, innovador del teatro tradicional, historiador de la literatura. De su obra copiosa señalo estas dos como representativas, la primera porque provocó una tempestad entre los autores teatrales, y la segunda, por ser su novela que le dio mayor fama.

Les nourritures terrestres y Corydon, de André Gide (1869-1951). Maestro de la novela psicológica francesa moderna, depurado estilista de la forma. Exponente de una sociedad escéptica, individualista, que proclama la anarquía moral como norma de la conducta individual y colectiva.

Materialismo y empiriocriticismo; La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo; El imperialismo, fase superior del capitalismo, de Vladímir Ilich Uliánov Lenin (1870-1924). Una de las figuras geniales de nuestra época. Filósofo, esta-

dista y líder revolucionario, conductor de la Revolución Socialista de 1917 en Rusia, creador de las bases para el primer régimen socialista de la historia. Su obra escrita abarca los aspectos fundamentales del saber, desde las ideas puras y las disciplinas científicas, hasta los problemas de la estrategia y de la táctica en el campo nacional e internacional. Como pensador profundo, trazó la perspectiva de la humanidad de acuerdo con la doctrina del materialismo dialéctico, enriqueciéndola con nuevas aportaciones teóricas y prácticas, y demostrando que no es dogma, sino una guía siempre nueva para el conocimiento y para la acción transformadora de la sociedad. Después de Marx y de Engels, Lenin es la figura más grande en la lucha por el cambio de la estructura de la sociedad capitalista, cuyas leyes de desarrollo en la etapa del imperialismo, que él descubrió, han servido en todos los países de la Tierra para armar científicamente a las fuerzas partidarias del progreso. Las tres obras señaladas son de las más importantes de Lenin y en su contenido esencial siguen teniendo validez por su certera visión del mundo y de la vida social.

À la recherche du temps perdu (memorias fragmentadas dispersas a lo largo de numerosos títulos: “Sodome et Gomorrhe”, “Le Temps retrouvé”, “Albertine disparue”), de Marcel Proust (1871-1922). Influyó considerablemente en la novelística europea, gran escritor que contribuye con su obra a la interpretación de este siglo.

L'âme et la danse, Eupalinos ou l'Architecte de Paul Valéry (1871-1945). Poeta, escritor, amante de las matemáticas, estudioso de filología, etcétera, es representativo del intelectualismo y de la llamada “poesía pura”, tendencia estética muy debatida en su época y que entonces definía el académico francés Henri Bremond como el silencio: *La poesie pure est silence comme la mystique*.

El financiero y Una tragedia americana, de Teodoro Dreiser (1871-1945). Considerado como el creador de la escuela naturalista norteamericana, narra con minuciosidad y exactitud fotográfica diversos ángulos de la vida de los Estados Unidos de América, no desprovista de imaginación y penetración crítica.

El fuego y El infierno, de Henri Barbusse (1873-1935). Poeta, periodista y novelista. Su concepción literaria realista y científica está animada de un profundo contenido pacifista.

La montaña mágica, de Thomas Mann (1875-1955). Refleja el mundo de Europa de las primeras décadas del siglo XX.

Aurora espléndida y Colmillo blanco, de Jack London (1876-1916). Su tesis fundamental es la supervivencia del más fuerte, el triunfo del fuerte sobre el débil, tesis que corresponde al individualismo de una sociedad en desarrollo capitalista. Jack London, vagabundo aventurero, escribió novelas de aventuras que rebasan el trivial relato para convertirse en documentos acerca del hombre y de la sociedad que lo conforma.

Teoría de la relatividad, expuesta en *Die Grundlagen der allgemeinen Relativitätstheorie*, de Albert Einstein (1879-1955). Su teoría permitió penetrar más profundamente, a esencias de segundo orden, en las leyes de la física, lo mismo que en las de la gravitación universal enunciadas por Newton. Lanzó la hipótesis de los fotones como explicación a las leyes del fenómeno fotoeléctrico.

Le phénomène humaine (El fenómeno humano), de Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955). El autor es un jesuita hombre de ciencia, geólogo, paleontólogo y filósofo; el más alto representante de la corriente ideológica que, en Francia principalmente, trata de conciliar la fe con el extraordinario progreso científico de los últimos años. La obra que señalo es una síntesis de lo conocido hasta hoy respecto de la

evolución humana, a la que el autor agrega sus reflexiones filosóficas idealistas buscando la armonía entre lo natural y lo sobrenatural.

El diablo (Il Diavolo) de Giovanni Papini (1881-1956). Fecundo poeta, ensayista, novelista, polemista y filósofo, convertido al catolicismo.

Ulysses, de James Joyce (1882-1941). Es considerado como uno de los representantes de la prosa narrativa de la moderna literatura inglesa; amante del estilo y las formas depuradas recurre al simbolismo y se sumerge en el mundo de la psiquis con su particular concepción idealista del ser y la conciencia.

La metamorfosis, de Franz Kafka (1883-1924). A través de absurdas, mágicas y oscuras situaciones, este autor muestra con su obra una radiografía enfermiza, pero nítida, de un rincón del mundo del capitalismo. Su obra tiene la fuerza de la denuncia y de la realidad mostrada a través de una fantástica irrealidad.

Babbitt, de Sinclair Lewis (1885-1951). Obra en la que se expresa la deshumanización norteamericana común motivada por el automatismo, la mediocridad y los convencionalismos. Representativo de la tendencia del realismo social.

Poema pedagógico, de Antón Makárenko (1888-1939). Obra única en su género tanto por su calidad literaria como por el tema que desarrolla. El autor es un buscador y aplicador de formas y métodos pedagógicos revolucionarios acordes con el nuevo humanismo socialista.

Largo viaje hacia la noche, El emperador Jones y Anna Christie de Eugene O'Neill (1888-1953). Considerado como el primer dramaturgo norteamericano, incansable buscador de innovaciones, movido por su rebeldía contra lo que ha considerado angustiosas limitaciones del teatro convencional para expresar las complejidades psicológicas de sus personajes.

Algunas de sus obras tienen un corte expresionista, pero otras se desarrollan dentro de una tendencia de moderno realismo. O'Neill, a través del tratamiento de sus personajes, la desintegración de su carácter y el medio en que los envuelve, hace una aguda disección de la sociedad de su tiempo.

El triunfo sobre la vida, El hombre sin alma y El rey, de Pär Lagerkvist (1891-1974). Destacado poeta sueco, novelista y autor teatral. Su pensamiento metafísico oscuro y nebuloso, y su pesimismo desolador se rompen a pausas, dejando filtrar una luz de hondo sentido humanitario, que adquiere intensa luminosidad, quizá a causa de la oscuridad que la circunda.

Obras escogidas, de Vladímir Mayakovski (1893-1930). Selección, traducción prólogo y notas de Lila Guerrero (Editorial Platina, Buenos Aires, 1937). El mayor poeta soviético surgido de la Revolución Socialista de Octubre de 1917.

Point Counter Point (Contrapunto), Those Barren Leaves (Hojas secas), de Aldous Huxley (1894-1963). Escritor que con fina ironía, describe la decadencia de la alta sociedad inglesa.

Le livre ouvert, Poésie et vérité, de Paul Éluard (1895-1952). Renovador del lenguaje poético. Durante la Segunda Guerra Mundial, apasionado luchador de la resistencia, cantor de la libertad y más tarde poeta de la paz.

Manhattan Transfer, de John dos Passos (1896-1970). Destacado novelista norteamericano. En esta obra, la ciudad de Nueva York es el personaje central, alrededor del cual el caos moral y social se desenvuelven como formas naturales de la existencia.

La semana santa y Los comunistas, de Louis Aragon (1897-1982). Grandes novelas que forman parte de la cultura francesa proyectándose, en consecuencia, en el acervo cultural del mundo contemporáneo. Poeta, jurista y novelista, cantor

de la libertad y combatiente de la resistencia durante la ocupación nazi en Francia.

Galileo, Madre Coraje, El alma buena de Sechuán, Terror y miseria del Tercer Reich, de Bertolt Brecht (1898-1956). Uno de los más grandes dramaturgos de nuestra época. Su obra es la de un humanista revolucionario del siglo XX, en donde el drama y la ironía, el dolor y la ternura, la reflexión filosófica y el decir popular, el odio y el amor, se entrelazan en una construcción rítmica, plena de armonía, de fuerzas y de poesía.

Canciones, Romancero gitano, Mariana Pineda y Yerma, de Federico García Lorca. Nació en Granada en 1899. Poeta de profundo lirismo lleno de color, de luz y de drama expresado en formas de sabia sencillez, cubiertas con el ropaje, el sabor y el paisaje de España y de su pueblo. Murió en 1936, fusilado en Granada por el franquismo, durante la guerra civil.

El Principito, de Antoine de Saint-Exupéry (1900-1944). Obra maestra del humanismo francés.

Reportaje al pie de la horca, de Julius Fucík (1903-1943). Documento extraordinario que muestra, frente a la brutalidad de los nazis, la elevada moral de un hombre que, condenado a muerte y sufriendo las más crueles torturas, escribe un "reportaje" lleno de optimismo y de amor a la humanidad. Fucík fue periodista y militante al servicio de la clase obrera.

Así se templó el acero, de Nikolai Ostrovski (1904-1936). Importante obra de la incipiente literatura soviética. Ostrovski fue un obrero que, impulsado por la fuerza del movimiento revolucionario, se decide a escribir y realiza esta obra llena de vigor y lozanía, ajena a todo academismo; fuente de inspiración y estímulo para los luchadores antifascistas soviéticos durante la Segunda Guerra Mundial.

El Don apacible, de Mijaíl Shólojov (1905-1984). Escritor épico, cuya epopeya *El Don apacible*, nos recuerda *La guerra y la paz* de Tolstoi, de quien es, en cierta forma, su heredero.

LA MÚSICA

En el año 600 de nuestra era, Roma fue el centro de las corrientes musicales que en el curso de dos milenios surgieron en el Lejano Oriente, en Egipto, en Asia Menor, en Grecia y en la península itálica. El papa Gregorio "El Grande", fundó la hermandad monacal de la *Schola Cantorum*, que produjo un rico repertorio de melodías de profunda expresión religiosa y se conocen con el nombre del jefe de la Iglesia que estimuló a los artistas. El *Antifonario gregoriano* se difundió después por toda Europa como medio de unidad, por el camino de la fe y la liturgia, del vasto Imperio Carolingio.

CANTOS GREGORIANOS

Misa de Notre Dame, de Guillaume de Machault (1300-1377). Fue el primero en escribir una misa completa a cuatro voces, convirtiéndola en un género musical.

Himnos, coros y canciones sagradas y seculares, Missa sine nomine, motetes, de Guillaume Dufay (1397-1474). Utiliza en sus misas canciones profanas, entre ellas los poemas de Petrarca, en forma de madrigales.

Motetes, Missa Hercules dux Ferrariae, obras corales, obras seculares, de Josquin Desprez (1440-1521). Establece los fundamentos del arte musical renacentista, que rompe el marco rígido tradicional y abre paso a los madrigales italianos del siglo XVI.

Chansons, de Clément Janequin (1485-1558). Canciones con temas de escenas de caza, cantos de pájaros, visión de los mercados, parloteo de mujeres, de un realismo musical típicamente francés.

Adoramus te Christe, y *Song of Solomon* (nombre de la grabación en inglés), de Giovanni Palestrina (1525-1594). Fundió en magnífico equilibrio los valores de la escuela flamenca con el espíritu musical italiano.

Salmos expiatorios (*Seven Penitential Psalms*, nombre del editor). *Motetes, canciones y madrigales* (*Neue Deutsche Lieder*), de Orlando di Lasso (1532-1594). Flamenco contemporáneo de Palestrina y su adversario musical. Su influencia en el arte alemán fue decisiva.

Motetes, Responsories for Tenebrae, Officium Defunctorum, de Tomás Luis de Victoria (15481-611). Español contemporáneo y amigo de Palestrina. Uno de los más grandes músicos místicos de todos los tiempos. Su espíritu ascético, de profunda expresión patetico-trágica, lo emparenta con El Greco.

Madrigales, de Luca Marenzio (1553-1599). Maestro clásico del madrigal.

Canzon in echo duodecimi toni, y *Canzoni in Primi toni*. *Madrigales*, de Giovanni Gabrieli (1557-1612).

El siglo XVI, como en los demás campos de la cultura, es la cuna de la música moderna. La práctica musical polifónica empieza a diferenciarse con acentos regionales definidos, al iniciarse la formación de las naciones. Se independizan lo profano y lo religioso, lo vocal y lo instrumental, y surge un arte en el que el hombre se encuentra a sí mismo y se proyecta al futuro. En Venecia se funda el primer teatro

público de ópera —Teatro di San Cassiano— y descuellan sus músicos.

Ballet suite: Le bourgeois gentilhomme (ballet), de Jean-Baptiste Lully (1632-1687). Italiano, fundador de la ópera nacional francesa, superando por su valor poético a la de su patria. Amigo de Molière, escribió la música para sus *Comédie ballets*.

Concerto grosso, opus 6. num. 8 (De Navidad), Concerti grossi op. 5; Sonata de cámara para dos violines y bajo continuo; Sonata para trompeta y cuerdas, de Arcangelo Corelli (1653-1713). Es una figura cumbre en la historia de la música, que desarrolló sistemáticamente el *concerto grosso*. Geminiani, Pergolesi y Vivaldi fueron sus discípulos.

Pièces de clavecin (varios), de François Couperin (1668-1733). La *suite* —sucesión de trozos musicales del mismo tono, semejantes a las melodías o a los movimientos de danza— y la aplicación de su *suite* al arte del clavecín, como derivación de la ópera en Francia, llegan con Couperin a su punto culminante, de un realismo descriptivo apoyado en la naturaleza y en el hombre.

Las cuatro estaciones (Le quattro stagioni), de Antonio Vivaldi (1678-1741). Compositor prodigioso de innumerables sonatas, conciertos y otras formas musicales. Puede considerarse, por su habilidad para encerrar en estructuras musicales de forma perfecta la corriente libre de su gran imaginación y espíritu creador, el precursor de Juan Sebastián Bach y de otros músicos que inician la música moderna.

Concierto para flauta y orquesta; Concierto en re mayor para 3 trompetas, 2 oboes y orquesta, de Georg Phillip Telemann (1681-1767).

Castor et Pollux, de Jean Philippe Rameau (1683-1764). Genio de la ópera francesa, de un clasicismo formal grandioso y poderosa fuerza dramática

Conciertos de Brandeburgo, Conciertos para clavicémbalo, Suites para orquesta, Misa en si menor, El arte de la fuga, de Juan Sebastián Bach (1685-1750). Sintetiza y funde la música religiosa alemana con la cantata italiana de cámara. Eleva la música protestante religiosa a la culminación de su desarrollo. Con Bach concluye el ciclo histórico del estilo barroco.

El Mesías (oratorio), *Judas Macabeo* (oratorio, grandioso himno a la libertad), *Israel en Egipto* (oratorio), de Georg Friedrich Händel (1685-1759). Como Bach, procede de la misma tradición artística —la música de los maestros de capilla del centro de Alemania; pero la dirección de su talento es distinta a la de aquél. Händel y Bach, con sus obras *El Mesías* y la *Misa en si menor*, se sitúan en el punto más alto de la historia de la música e inician una nueva época en la música del mundo occidental.

Ifigenia en Táuride, Ifigenia en Áulide, de Christoph Willibald Gluck (1714-1787). Limpia la ópera alemana de su influencia italiana, de todo lo trivial que hay en ella, como las primadonas, las gárgaras y los castrados, y crea una obra de valor histórico de un clasicismo monumental.

Sinfonía num. 92 (Oxford) en sol mayor; Sinfonía num. 85 (La Reina) en si bemol; Concierto en re mayor para cello, de Franz Joseph Haydn (1732-1809). Con Händel se anuncia el romanticismo, particularmente cuando describe la naturaleza; pero en Haydn es el hondo sentido de la naturaleza el que encuentra su expresión plena. Depura el estilo instrumental y da a sus obras la forma clásica. Compositor fecundo e infatigable, compuso 104 sinfonías, 52 sonatas para piano, 86 cuartetos para instrumentos de cuerda, 24 óperas, 15 misas y numerosas obras menores.

Concierto en si bemol para cello y orquesta, de Luigi Boccherini (1743-1805).

La flauta mágica, Las bodas de Fígaro, Don Giovanni, de Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791). En él se funden las corrientes de la ópera del siglo XVIII. El esplendor del arte escénico alemán, el drama y la ópera, tienen su más alta expresión en el *Fausto*, de Goethe, en *Natán el sabio*, de Lessing, en *La flauta mágica*, de Mozart, que abre el camino al romanticismo musical alemán, antecedente de la ópera *Fidelio*, de Beethoven, e incluso del *Parsifal*, de Wagner. Pero Mozart, a pesar de su breve existencia, no sólo alcanza esa altura en sus óperas, sino también en sus conciertos para flauta, piano y violín, en sus sinfonías (oíganse la 40 y la 41), y en sus serenatas, entre las cuales descuella la *Eine kleine Nachtmusik*, de perfección técnica admirable con un mensaje de amor profundo.

Sinfonía num. 3; Sinfonía num. 5; Sinfonía num. 7; Sinfonía num. 9; Sonatas para piano números 101, 106, 109, 110 y 111; Cuartetos opus 127, 130, 131, 132, 133, 135 (obras escritas en los últimos diez años de su vida.) *Oberturas para Coroliano y Fidelio, Concierto num. 5 para piano y orquesta*, de Ludwig van Beethoven (1770-1827). Capta el espíritu de la música de Mozart a través del sentimiento de Haydn, expresando la síntesis de lo nuevo con una profundidad y una fuerza gigantesca que lo convierten en un cantor inigualable de la humanidad. Su inspiración y su impulso heroico no se deben sólo a su genio, sino que nacen del movimiento arrollador de la Revolución Francesa, que tiene como ideal la libertad y la igualdad de derechos para todos los hombres. En su obra, como ocurre en todas las del arte supremo, lo político y lo estético se conjugan en unidad perfecta. Con Beethoven el clasicismo llega a su fin y da principio al romanticismo musical en Alemania.

Sinfonía num. 8 en si menor (inconclusa); *Rosamunda* (música incidental), de Franz Schubert (1797-1828).

Concierto en mi menor para violín; Sueño de una noche de verano, de Félix Mendelssohn (1809-1847).

Sinfonía num. 3 en mi bemol (Renana); Concierto en la menor para piano; Concierto para cello y orquesta, de Robert Schumann (1810-1856).

Concierto num. 1 en mi bemol para piano; Concierto num. 2 en la mayor para piano, de Franz Liszt (1811-1886). Sus *Rapsodias húngaras* son interesantes también.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, se perfilan en Alemania dos principales tendencias: una proyectada hacia la construcción formal basada en la estructura de las grandes obras maestras del clasicismo musical, y la otra dirigida sobre la línea programática-política representada por Franz Liszt y su grupo neoalemán. Bruckner, austriaco, y Brahms, alemán del norte, son los únicos que logran restaurar el legado de la música clásica.

Sinfonía num. 8; Sinfonía num. 4 (romántica), de Anton Bruckner (1824-1896).

Sinfonías (4); Concierto en re mayor para violín; Concierto en si bemol para piano; Concierto en la menor para violín y cello, de Johannes Brahms (1833-1897).

En la segunda parte del siglo pasado surge un gran movimiento hacia lo nacional en la música, que trata de interpretar el acervo cultural propio, y aprovecha determinadas particularidades rítmicas, armónicas y melódicas de la canción popular y de la danza.

Conciertos de violín números 1 y 2, escritos en *si bemol*, pero ejecutados normalmente en *re mayor* y en *si menor*, de Niccolò Paganini (1782-1840).

Sinfonía fantástica, opus 14; La condenación de Fausto (ópera de concierto), de Hector Berlioz (1803-1869). Prototipo del

músico romántico, tuvo una gran influencia en la evolución de la música, como Víctor Hugo en el campo literario. En el género coral, la riqueza llena de color de sus valores sonoros y su fantasía desbordante, se expresan de una manera magistral. Como oposición a la tendencia descriptiva de Berlioz, surge una de sello clásico a base de un riguroso trabajo de contrapunto y de una estructura apoyada en el desarrollo de la forma sinfónica. La representan César Franck y Camille Saint-Saëns.

El convidado de piedra (según un argumento de Pushkin); *Kamarinskaya*, de Mijaíl Glinka (1804-1857). Con él nace propiamente la música rusa.

Polonesas, mazurkas, baladas (1, 2, 3, 4) (opus 23, 38, 47, 52); *Concierto num. 1 en mi menor para piano, opus 11*, de Frédéric Chopin (1810-1849). Representa una de las más altas expresiones del romanticismo, impregnado de profundo sentimiento nacional y popular.

Sinfonía en re menor; Variaciones sinfónicas para piano y orquesta; Sonata en la mayor para violín y piano, de César Franck (1822-1890). Con estas obras renace el cultivo de la música de cámara en Francia.

Mi patria (ciclo de 6 poemas sinfónicos); *La novia vendida; Cuarteto para instrumentos de arco*, de Bedrich Smetana (1824-1884). Checoslovaco, influido por Liszt, aprovecha el poema sinfónico para combinar la tradición musical mundial con la expresión local. Su obra nacionalista es de la categoría de Chopin.

En las estepas del Asia central; Príncipe Igor, de Alexander Borodin (1833-1887). El sinfonista propiamente dicho del grupo de "Los Cinco".

Sinfonía num. 3 en do menor (opus 78) con órgano; Carnaval de los animales, de Camille Saint-Saëns (1835-1921).

Islamey (Fantasía oriental), de Mili Balákirev (1837-1910). Jefe espiritual del grupo llamado de "Los Cinco". Desarrolló un estilo nacional de colorido folclórico.

Boris Godunov; Una noche en la árida montaña; Cuadros de una exposición, de Modest Mussorgski (1839-1881). Precursor formal de la música del siglo XX.

Concierto num. 1 para piano y orquesta; Concierto en re mayor para violín y orquesta; Suite cascanueces, opus 71; Romeo y Julieta; Cuarta sinfonía en fa menor, opus 36; Quinta sinfonía en mi menor, opus 64; Sexta sinfonía (Patética) en si menor, opus 74, de Pedro Ilich Chaikovski (1840-1893). Creador de una nueva música rusa de valor universal.

Sinfonía del Nuevo Mundo, opus 95; Danzas eslavas; Tercera sinfonía, de Antonín Dvorák (1841-1904). Genial continuador de Smetana, pero a diferencia de éste, que procede de la escuela de Liszt, se inclina hacia la música programática, advirtiéndose un contacto espiritual con Brahms.

Suites números 1 y 2, opus 46 y 55 (música para el drama *Peer Gynt*, de Ibsen); *Concierto en la para piano, opus 16*, del noruego Edvard Grieg (1843-1907).

Antar (suite sinfónica opus 9); Scherezade, opus 35; Copos de nieve (obra escénica), de Nikolái Rimsky-Kórsakov (1844-1908). Escribió en 1865 la primera sinfonía rusa de grandes proporciones.

En el siglo XIX la ópera constituye una expresión en cierta forma representativa del espíritu de la época. En Italia, Francia y Alemania, principalmente, la ópera llega a su apogeo.

Fra Diavolo, de Daniel F. E. Auber (1782-1871). Clásico de la ópera cómica del siglo XIX.

Der Freischütz, de Carl Maria von Weber (1786-1826). Representativa del romanticismo alemán, en la que además

de expresar el carácter de los hombres y las fuerzas de la naturaleza, recoge el espíritu de los antiguos cuentos y canciones populares.

El barbero de Sevilla, de Joaquín Rossini (1792-1868).

La fuerza del destino, de Giuseppe Verdi (1813-1901). Muchas de sus obras tienen una marcada significación política, las óperas *Nabucco*, *Los lombardos*, *Ernani* y *Juana de Arco*, tienen un contenido popular influido por el movimiento de liberación y unificación nacional de Italia.

Tristan und Isolde. *Tristán: preludio y muerte*; *El anillo de los nibelungos*; *Tannhäuser*; *Lohengrin*; *Los maestros cantores*; *Parzifal*, de Richard Wagner (1813-1883). Todas las corrientes del romanticismo, que concluye con la muerte de Liszt, Brahms, Verdi y Wagner, culminan en una sola creación genial: *Tristan e Isolda*. Como Verdi, Wagner fue un artista imbuido del ideal nacional y luchó por la unificación de la nación alemana. Revolucionario de la música de su tiempo, su obra repercutió, estéticamente, en todo el mundo. *El anillo de los nibelungos* es el centro de la producción wagneriana, pero hasta hace poco sólo había selecciones grabadas.

Los cuentos de Hoffmann (ópera); *Orfeo en los infiernos*; *Vida parisina*, de Jacques Offenbach (1819-1880). Así como la ópera cómica nace de la oposición a la seria, la opereta surge como reacción a la cómica. Offenbach toma la canción política callejera, satiriza la sociedad y al Estado del Segundo Imperio, y se burla de las gentes de la corte, de los militares y de los otros elementos representativos del régimen. Escribió más de cien operetas.

Carmen; *La arlesiana* (del drama de Daudet); *Suites 1 y 2*, de Georges Bizet (1838-1875). Con Bizet se produce un resurgimiento de la ópera de carácter nacional romántico.

Manon de Jules Massenet (1842-1912). Uno de los últimos representantes de la ópera francesa romántica.

Sinfonía num. 4 en sol mayor; Sinfonía num. 8 en mi bemol; Sinfonía num. 9 en re mayor, de Gustav Mahler (1860-1911). De origen austriaco, su obra anuncia el siglo XX. Basada en el arte de Bruckner respecto de la adopción de la forma clásica, constituye uno de los puntos finales del romanticismo.

Preludio a la siesta de un fauno; El mar (poema sinfónico); *Suite bergamasque; Cuarteto para instrumentos de cuerda*, de Achille-Claude Debussy (1862-1918). Creador del impresionismo musical. Como en el pintor Renoir, en Debussy el descriptivismo realista fue sustituido por el descriptivismo impresionista, sin limitaciones lineales, trazos agudos ni formas fijas.

Also sprach Zarathustra; Don Juan (poema sinfónico) *opus 20; Salome* (ópera), *opus 54; Till Eulenspiegel, opus 28; Ariadne auf Naxos, opus 60*, de Richard Strauss (1864-1949). Renovadores del nuevo clasicismo de Mahler, Strauss y de otros, surgieron en el panorama musical Debussy, francés; Schönberg, austriaco, y Stravinsky, ruso.

Noche transfigurada; Pierrot Lunaire (melodrama), *opus 21; Cinco piezas para orquesta, opus 16*, de Arnold Schönberg (1874-1951). También la pintura de la época tiene influencia en su obra musical, pero no el impresionismo francés, sino el expresionismo alemán.

Divertimento para orquesta de cuerdas; Seis cuartetos, del húngaro Béla Bartók (1881-1945).

Rapsodias rumanas números 1 y 2, del rumano George Enescu (1881-1955).

Concierto num. 1 para violín, opus 35, del polaco Karol Szymanowski (1882-1937).

La consagración de la primavera; Petrushka, de Igor Stravinsky (1882-1971). Recoge todas las innovaciones armónicas y polifónicas de su época, emancipando al ritmo, al que le da un poderoso acento con base en toda su fuerza primitiva.

Psalmus Hungaricus, opus 13; Háy János, del húngaro Zoltán Kodály (1882-1967).

Wozzeck (drama musical) de Alban Berg (1885-1935). Nació en Viena, discípulo de A. Schönberg, destacado compositor del siglo XX, cuyas óperas son de lo más importante que se ha escrito para la escena desde el *Tristan* de Wagner y *Peleas y Melisande* de Debussy.

Después de cuatro siglos de decadencia, España produce en Albéniz, Granados y Falla, a tres importantes exponentes de la tendencia romántico-nacionalista.

Iberia; Navarra, de Isaac Albéniz (1860-1909).

La Péri (ballet) de Paul Dukas (1865-1935).

Trois petites pièces montées, de Erik Satie (1866-1925).

Goyescas, de Enrique Granados (1867-1916).

Canciones folklóricas inglesas (suite); *Greensleeves; Norfolk; Rapsodia num. 1 en mi*, del inglés Ralph Vaughan Williams (1872-1958).

Alborada del gracioso; Pavana para una infanta difunta; La tumba de Couperin, de Maurice Ravel (1875-1937).

Amor brujo; Vida breve, interludio y danza; Noche en los jardines de España, de Manuel de Falla (1876-1946).

Bachianas brasileiras, del brasileño Heitor Villa-Lobos (1887-1959).

Escalas, de Jacques Ibert (1890-1962).

El teniente Kijé (suite para orquesta); *Concierto en re para violín; Concierto num. 3 para piano; Pedro y el lobo* (cuento orquestal); *Alexander Nevsky*, de Sergio Prokófiev (1891-1953). Discípulo de Rimsky-Kórsakov y de Nicolás Rubinstein, en 1914 sale de Rusia y viaja por Europa y Estados Unidos. Muchos años después regresa a la Unión Soviética, tratando de incorporarse al nuevo movimiento musical del que Shostakóvich es el máximo exponente.

El buey sobre el tejado (para violín y orquesta); *Suite provenzal*; *Álbum de Madame Bovary*, de Darius Milhaud (1892-1974).

Pacific 231, del suizo Arthur Honegger (1892-1955).

Matías el pintor (sinfonía); *Concierto para violín y orquesta*, del alemán Paul Hindemith (1895-1963).

Rapsodia en azul; *Concierto en fa mayor para piano*; *Porgy and Bess*, del norteamericano George Gershwin (1898-1937).

Kentucky Spring, del norteamericano Roy Harris (1898-1979).

Redes; *Janitzio*; *Homenaje a García Lorca*; *La noche de los mayas*, del mexicano Silvestre Revueltas (1899-1940).

Concierto para dos pianos, en re menor, de Francis Poulenc (1899-1963).

Appalachian Spring (ballet suite); *Billy the Kid* (ballet suite); *Retrato de Lincoln*, del norteamericano Aaron Copland (1900-1990).

Concierto de Aranjuez, para guitarra y orquesta, de Joaquín Rodrigo (1902-1999).

Quinteto para piano y cuerdas; *Sinfonía num. 1 en fa mayor, opus 10*; *Sinfonía num. 5, opus 47*; *Sinfonía num. 7, opus 60*; *Sinfonía num. 11* (La revolución de 1905); *Sinfonía num. 12* (La Revolución Socialista de octubre de 1917), de Dimitri Shostakóvich (1906-1975). Vinculado artísticamente a los grandes clásicos, a Händel y a Bach, Beethoven, a Wagner, de todos ellos recoge sus enseñanzas, pero también de Stravinsky y de la escuela nacionalista rusa a la que está unido de manera natural. Pero en su obra no sólo se incorporan las enseñanzas del pasado, sino que florecen en espontánea concatenación histórico-humanística. Así como Beethoven está unido social y espiritualmente a la Revolución Francesa, Shostakóvich pertenece a la Revolución Socialista, y es el mayor exponente del nuevo orden social cuyo fruto ma-

yor es un tipo nuevo de hombre, liberado de sus trabas y sufrimientos ancestrales. Con Shostakóvich aparece un nuevo clasicismo, un humanismo más rico que el de todos los tiempos, cuya profundidad y trascendencia no han sido aún suficientemente comprendidas.

En distintas ocasiones me han pedido diversas personas una lista de las principales obras de la literatura universal, para leerlas por orden cronológico. En seguida las menciono; pero al seleccionarlas me di cuenta de que era indispensable incorporar algunas de carácter filosófico, científico o político, que tuvieron una gran influencia en su época, cambiando la conciencia social sobre muchos de los grandes problemas humanos y repercutiendo en las letras y en otras expresiones del arte. No es necesario conocer esos estudios completos, porque algunos son de difícil lectura o están fuera del comercio. Basta con saber cuál es su contenido para apreciar su extraordinario valor, lo que puede lograrse consultando una historia de la materia a que se refieren.

Formulado el elenco de las obras, advertí que siendo su propósito el de ofrecer un panorama general del pensamiento del mundo occidental desde sus primeros tiempos, resulta imprescindible proporcionar a quienes no han hecho su preparación intelectual de un modo sistemático, o carecen de ella, el conocimiento de otra rama de la cultura que está a la mano de todos y puede disfrutarse también en sus producciones originales: la música. Y procedí a hacer la selección de sus obras representativas en los distintos periodos de su desarrollo, indicando únicamente las que están grabadas, para ayudar a la formación de una discoteca.

El complemento lógico de las dos listas sería la de las obras más valiosas de las artes plásticas —arquitectura, pintura, escultura— pero carecería de utilidad, porque para apreciar esas creaciones del espíritu es preciso conocer los originales o disponer de algunas reproducciones fieles que no pueden conseguirse fácilmente y que, aun teniéndolas, no darían una idea cabal de su verdadero valor.

Como toda selección resulta un tanto arbitraria, porque implica preferencias; quiero aclarar que la que ofrezco se refiere exclusivamente a las obras excepcionales, a las que pueden considerarse como símbolos de un periodo determinado de la civilización que tuvo su origen en la Grecia clásica, y a la más valiosa de los autores prolijos. De otra suerte la lista sería muy larga y perdería su objetivo de guiar a quienes, por distintas razones, no pueden dedicar mucha parte de su tiempo a su formación cultural.

Vicente Lombardo Toledano

SEP

SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA